jados de color de rosa, *encarnado y naranjado*; *fajados de color de oro*, *amarillo y pajizo*, *naranjados*, *encarnados*, *color de fuego*, *color de porcelana*, *color de rosa*, *blancos*, *color de carne*, etc., etc. Son mas apreciados y preferidos los de colores oscuros y brillantes, los de color de fuego, los amarillos, y principalmente los fajados, si guardan simetría las fajas amarillas, blancas, moradas, naranjadas y color de fuego; asi como los matizados de varios colores, si tienen el centro verde ó de otros colores que contrasten. Tambien lo son los que tienen el tallo grueso, alto, de cinco á siete pulgadas, terminado por una flor doble, del diámetro de pulgada y media, compuesta de muchos pétalos, anchos, cilíndricos y enteros, con tal que los esteriores vayan en disminucion progresiva hácia el centro de la flor, la cual deberá ser aovada, ensanchándose hácia la base. Los pétalos han de estar colocados como las escamas de un pez, es decir, cubriéndose unos á otros, desde la circunferencia al centro, á una distancia proporcionada, ni muy juntos, ni muy separados. Los ranúnculos odoríferos son mas apreciados, por lo mismo que son muy raros.

Esta planta vive por lo comun, sin malearse, de veinte á treinta años, al cabo de los cuales degenera.

Siembra. Los ranúnculos se multiplican por las raices secundarias, que brotan de la raiz principal por simientes. El primer método es el mejor, á nuestro modo de ver, porque la propagacion es mas fácil, la florescencia mas breve, la degeneracion muy rara; siendo ademas el único medio de multiplicar las de flor doble, y demas que no tienen semilla. Por el segundo método se adquieren las nuevas variedades que se presentan todos los años, siendo el único medio de obtenerlas; pero entre ellas siempre abundan las semillas que hay que desechar, para quedarse con las pocas buenas que se presentan cada año.

Para separar las variedades que mueren y conseguir otras nuevas, debe sembrarse todos los años.

La tierra para sembrar los ranúnculos, se compondrá de arena de mantillo, que haya servido ya dos años, de tierra virgen y de mantillo de hoja en la siguiente proporcion: dos partes de mantillo muy consumido, una de mantillo de hoja, media de arena y media de tierra virgen. Esta mezcla se prepara dos años antes, cuidando de revolverlo ocho ó diez veces cada año, para que se confundan perfectamente todos los elementos que entran en su composicion. Esta tierra, dispuesta y preparada de este modo, se echará en cajones, levantados del suelo pie y medio, ó en zanjas encajonadas, que son los semilleros preferibles para esta clase de plantas, cuidando de que la mezcla esté bien desmenuzada; para lo cual se acribará varias veces antes de usarla, limpiándola los cantos y piedrecitas. Como no todos pueden tener á mano los ingredientes que entran en esta composicion, se pueden sustituir: la tierra virgen con el limo de estanques ya seco; el mantillo de hojas, con la tierra que se saca de los huecos de los árboles viejos, y el mantillo comun de caballería, con el estiércol de vaca. Luego se iguala bien, se riega con regadera, de modo que la superficie del terreno no quede con hoyos ó tropezones, y en seguida, puede ya procederse á la siembra.

La siembra se hace á últimos de agosto ó á principios de setiembre: en los paises frios en octubre ó por la primavera.

Para esta operacion se sacan con cuidado las semillas de las vainas ó receptáculos que las contienen, cuidando que sean del mismo año, porque si pasan tres ya no nacen; se desparraman en abundancia ó algo espesas sobre la tierra preparada, y se cubren en seguida de una mezcla de mantillo del espesor de una línea para que no las ahogue.

Como la cubierta de mantillo que cubre las semillas es tan ligera cuando el sol da constantemente en los semilleros, su calor combinado con la humedad indispensable para la germinacion de la grana, suele podrirse esta. Para evitar este inconveniente, se colocarán los semilleros entre sol y sombra, se cubrirán con paja larga, ó bien se tendrán pajones sobre los portales, que se quitarán por la noche y cuando no dé el sol por el dia.

El cultivo se reduce á regar estos semilleros con moderacion y con regadera de agujeros pequeños, porque de otro modo se arrolla la simiente y se hacen calvas; á quitarles las plantas estrañas y á preservarla, como hemos dicho, del calor.

A los treinta ó cuarenta dias nacen, y entonces deben preservarse del frio, como se han preservado antes del calor, es decir, de las heladas que queman la planta, de las nieves que las pudren y de las lluvias fuertes que las sacan de cuajo. Para preservarlas del frio se cubren con abrigos ó pajones los portales de jardin en proporcion de la temperatura, cuidando de levantarlos los dias buenos ó asi que cede el frio, para que se ventilen.

Pasados los frios tampoco hay que hacer mas que escardar las malas yerbas y regarlas cuando lo necesiten.

Por la primavera del primer año florecerán algunas de las sembradas en otoño; pero lo regular es que no lo hagan hasta los dos ó los tres años. Esa primera flor se corta antes de marchitarse porque asi adquiere mas vigor la planta, adquiriendo mas desarrollo sus raices.

Asi que florezca la planta se separarán las castas

bellas ó raras, de las comunes ó sencillas, para lo cual se fija una caña junto á cada planta, á ella se atan con un hilo del color de la flor las hojas y el bohorde de las escogidas. Las otras se plantan en los arriates *al perdido*.

Cuando el tallo empieza á perder sus jugos vegetales, se sacan las raices y se recogen en espuertas: en seguida se estiende el mantillo y se iguala como antes de la siembra: se cuida este terreno del modo dicho mas arriba, y al año siguiente se hace la segunda recoleccion de raices ó tubérculos que, ó no habian germinado el año anterior, ó no habian adquirido todo el desarrollo necesario. Digamos cuatro palabras de cómo se verifican en Francia las siembras del ranúnculo.

Allí dividen la grana en dos partes iguales: la primera la siembran por el otoño, y la segunda por la primavera del año siguiente.

La primera siembra se hace en cazuelas grandes de barro llenas de mantillo cernido; sobre él desparraman la simiente que cubren con otra capa de mantillo como de tres pulgadas de espesor; en seguida colocan estas cazuelas en un sitio ventilado, libre del sol y las lluvias; cubren la superficie con paja menuda para que neutralice la fuerza del agua de los riegos al caer, los cuales se hacen como aquí con regadera de agujeros pequeños ó con un hisopo; procurando que el mantillo se conserve fresco sin tener mucha agua, porque entonces se perderian las simientes. A principios de invierno se llevan las cazuelas á un sitio que, sin privarlas del sol, las preserve de las heladas. A la primavera se sacan las raices, se plantan con buen mantillo á la distancia de pulgada y media y se las coloca al Levante; pero de ningun modo al Poniente ni al Norte.

La segunda mitad de grana se siembra en la primavera como la anterior, se iguala el terreno, se riega con las mismas precauciones, y se las preserva del frio, del calor, etc., etc. Esta segunda siembra no tiene otro objeto que el de sustituir á la primera en el caso de que se pierda.

Criaderos. Los tubérculos pequeños pueden sembrarse en eras asi como las raices grandes; pero lo mejor es hacerlo en otros cajones ó zanjas por setiembre, y á la distancia de ocho dedos unos de otros. Aqui vegetan; y cuando hayan perdido su jugo los tallos y las hojas, que será por junio, se sacará la raiz. Algunos plantan estas raices el primer año á medio dedo de profundidad, á los pocos dias lo escardan, luego ahuecan la tierra con un ligero calor, y por último, echan otro medio dedo de mantillo, pero antes de brotar la planta.

Plantio. A esta planta no le convienen los terrenos flojos, porque necesita bastante jugo para nutrir los terrenos demasiado fuertes, porque absorven demasiada agua y la humedad pudre las raices. Los mejores terrenos son los sueltos y sustanciosos al mismo tiempo. Se cavan las eras á dos palas de azadon por ranúnculo, siendo de notar que las flores de terreno bien labrado, son mas grandes, mas numerosas y están sostenidas con pedúnculos mas altos y mas gruesos que las que nacen en tierra poco trabajada.

La tierra de las eras destinadas á este objeto, deberá estar cernida y limpia de piedras para que penetren bien las raicitas que sirven de conductos á los jugos de que se alimenta la planta. Algunos plantan el ranúnculo en cajones que llenan de mantillo, tierra virgen y arena de rio bien mezcladas; pero lo regular es hacerlo en eras al aire libre. El estiércol enterizo perjudica mucho á esta planta asi como el mantillo fuerte ó nuevo cuando está en contacto con las raices ó muy inmediato á ellas, no asi cuando está á mas profundidad, por lo cual se echarán sobre la tierra beneficiada con el mantillo una capa de tierra virgen mezclada con arena de dos ó tres dedos de grueso en la cual debe colocarse la raiz.

En algunas partes se prepara el terreno para los ranúnculos, mezclando tierra ligera y sustanciosa, de huerta, por ejemplo, con mantillo consumido, ó á falta de este con estiércol y hojas de árboles, todo bien podrido y consumido. Se riega un par de veces con agua de estiércol y se preserva esta preparacion de las lluvias. Como de lo que se trata es de que estas sustancias se descompongan, y esto solo se consigue por la fermentacion, se regará á menudo, de modo que conserve la humedad suficiente al efecto; pero no tanto que se anegue. La madera podrida que se encuentra en los troncos de los árboles huecos y viejos, es escelente mezclada con la tierra de huerta, como lo es tambien la turba descompuesta que usan mucho los holandeses.

Descompuestas las sustancias del monton de la mezcla dicha por medio de la fermentacion, se acriba y se vuelve á amontonar, en cuya operacion se mezcla mas la tierra de huerta con las sustancias vegetales ó animales del abono, y al tiempo de hacer el plantío se vuelve á acribar para quitarla las piedras y terrones.

A veces se prefiere á la tierra de huerta la tierra nueva para mezclarla con el estiércol; pero necesita muchas labores antes de estar en disposicion de recibir la planta. Tambien se usan los céspedes podridos en vez de hojas.

Bien cavados y allanados los terrenos se estenderá sobre su superficie una capa del mantillo ó mantillos indicados, de ocho á diez dedos de grueso, ó bien se mezclan con la tierra de las eras sembradas.

La distancia á que deben colocarse las raices varia segun la calidad de estas, el clima y la época en que se plantan; pero lo regular es de cuatro á cinco pulgadas. El ranúnculo semi-doble, por ejemplo, se estiende mas y ocupa mas terreno; de consiguiente debe ser mayor la distancia que en el doble, que estiende menos sus hojas, y por consiguiente necesita menos espacio para vegetar. En fin, la distancia debe ser tal, que las hojas de las plantas cubran todo el terreno sin dejar calvas, pero que no monten unas sobre otras por demasiado juntas, perjudicándose mútuamente en su vegetacion, que es lo que sucede cuando las hojas se cruzan y se enredan. Asi se ve que las plantas muy juntas se ahilan, se ponen amarillas, se debilitan y á veces mueren, al paso que las que se hallan á una distancia conveniente, como que sus raices tienen mas jugos y mas espacio donde estenderse, y sus hojas, sus tallos y sus flores reciben sin obstáculo el aire y el sol, y se crian mas robustas y mas gallardas, con flores mas galanas y mas hermosas. Esto tiene ademas la ventaja de que puede nutrirse mas fácilmente la tierra cuando se apelmaza.

Las raices se plantan con la yema hácia arriba, apoyadas en un cordel que se atará á dos palos á lo largo de la era para que salgan derechos: concluida la primera fila, se mudarán los palos y el cordel, y se pondrá otra á la distancia de poco mas de medio pie cada fila, prosiguiendo asi hasta llenar el cuadro ó era. Concluida la plantacion de las raices, que no se entierran, sino que se colocan sobre la superficie, se taparán con una capa de tierra como de dos dedos, cuidando de echarla con igualdad. El centro de las eras ó cuadros deberá estar un poco mas alto que las orillas.

Tambien se plantan los ranúnculos por surcos, que se abren con un almocafre estrecho ó una aguja de jardin de tres á cuatro dedos de profundidad, cuyos surcos se entierran asi que se planta una línea, cubriéndolos despues, como hemos dicho antes, de una capa de tierra preparada del espesor de una á dos pulgadas.

Debemos advertir, que como hay que escardar y quitar las malas yerbas á estas eras ó cuadros, para poder hacer esta operacion sin detrimento de las plantas, es preciso que tengan de anchura tres pies cuando mas.

Se ha disputado mucho sobre si la raiz, antes de plantarse, debe ser puesta en agua ó si se debe plantar seca y regarla despues. Todos creen tener razon; en nuestro concepto todos la tienen en circunstancias dadas, es decir, ambos procedimientos pueden ser útiles y perjudiciales. Cuando el terreno está poco húmedo y hace bastante calor, como que la raiz está muy seca, y decimos muy seca, porque sabido es que asi que se saca de la tierra, se coloca sobre tablas en un sitio abrigado, hasta que pierde la humedad y despues se la guarda en una caja colocada en un sitio seco para que no germine; como la raiz está muy seca, repetimos, si el terreno no está bastante húmedo, y ademas calienta demasiado el sol, claro es que convendrá echarla en agua un dia antes, porque asi se hincharán las uñuelas, llevando toda la humedad, que de otro modo tendria que tomar de la tierra, la cual la hará germinar en poco tiempo. Verdad es que puede plantarse seca y regarse despues; pero tiene el inconveniente de que si el riego es moderado, tarda mucho en penetrar en la raiz, y si es abundante, apelmaza la tierra y puede perjudicar ademas, si sobreviene alguna helada tardia.

Si por el contrario la tierra está húmeda y el tiempo frio ó lluvioso, el remojar la raiz debe ser perjudicial, porque sobrándole el agua, naturalmente se podrirá.

De lo dicho se infiere, que las raices deberán remojarse antes de plantarlas, cuando el tiempo esté cálido y el suelo seco: y que deberán plantarse secas si, por el contrario, el terreno se halla escesivamente húmedo y el tiempo lluvioso.

Unos remojan las raices en agua de estiércol con raspaduras de cuernos, nitro, cenizas y otros ingredientes, pero lo mejor es hacerlo en agua comun.

En el estranjero suelen algunos remojar las raices, antes de plantarlas, en agua de hollin para preservarlas de los insectos y otras sabandijas.

Para plantar los ranúnculos hay que consultar el clima, porque no á todas las temperaturas conviene la misma época. Entre nosotros se planta á últimos de octubre ó principios de noviembre, asi como en los paises meridionales de Francia, en Marsella, Mompeller, y Narbona, porque como el invierno es muy templado, no padecen las raices, y se tienen para febrero ó marzo flores mas grandes. Si en estos paises se plantasen los ranúnculos por febrero ó marzo los mataria el calor, ó por lo menos se ahilaria la planta, se encojeria la raiz y saldria raquítica la flor.

En nuestras provincias septentrionales, en los terrenos húmedos, se plantan á mediados ó fines de febrero y lo mismo sucede en Lion de Francia. Los tallos y las flores no valen lo que las que se plantan en otoño; pero en cambio la diferencia en la época de la florescencia es tan corta, que suele ser á veces de diez ó doce dias solamente.

Los ranúnculos plantados en marzo y abril florecen tan pronto como los plantados en febrero; pero no son de tan buena calidad.

En los paises de invierno largo y primavera templada, como en Flandes, por ejemplo, se plantan en marzo, porque si se hiciese antes los perjudicaria el frio, y no tienen por otra parte nada que temer de los calores de la primavera.

La mayor parte de los jardineros cultivan las diversas variedades de ranúnculos mas notables por separado, cuidando de no mezclar las de un color con las de otro; las de flor grande, con las de flor chica, etc. etc.; otros, por el contrario, las dejan crecer juntas y mezcladas de todas castas y colores. Como esto es cuestion de gusto nada tenemos que decir, sino que nos parece mas bello y por lo mismo preferible para los que guardan las flores para sí, el ponerlas interpoladas; y mas cómodo, y por consiguiente mejor para los que las venden, el tenerlas separadas por clases y colores.

Al elegir el florista las plantas para separarlas por clases, no debe fiarse en las primeras, porque á veces no adquieren las plantas todo su desarrollo, ni las flores su completa perfeccion hasta el tecer año, bien porque el calor las arrebate y estenúe al germinar, bien porque no deja crecer el tallo, que produce entonces una flor raquítica y mezquina.

Al arrojar el tallo ó al germinar, suelen las lluvias continuadas podrir la raiz. El padre d' Ardenne, que escribió un escelente tratado sobre estas plantas, dice que un jardinero le enseñó un procedimiento muy sencillo para obviar este inconveniente, el cual consiste en colocar la raiz del ranúnculo entre dos ligeras capas de arena que, no teniendo las cualidades absorventes de la tierra comun, sirviese de filtro por el cual no hiciese mas que pasar el agua; pero aqui la cuestion está reducida á saber si la putrefaccion empieza por la raiz principal ó por las que brotan de ella, pues en este caso el procedimiento indicado por el padre Ardenne seria inútil.

Cultivo. Plantadas las raices se escardan las plantas estrañas con frecuencia, principalmente en febrero y marzo, dando por entonces una ligera labor que ahueque la tierra, lo cual se hace profundizando poco para no herir la raiz. Si al brotar las plantas hay algun estorbo, como piedras ú otra cosa, ó está la tierra apelmazada, no debe urgarse la tierra para ver si empieza á brotar, porque no conduce á nada y pueden romperse los brotes sin querer.

Como no todas las raices nacen á un mismo tiempo, bien por no ser tan frescas unas como otras, por los insectos, la humedad, la temperatura y otros mil accidentes, se observa en los huecos de las eras, si la raiz correspondiente ha sido perezosa en brotar, ó si ha muerto; en el primer caso, se cortan las raices podridas, se inutilizan las dañadas; se sustituye la tierra de alrededor con arena fina, y á los pocos dias arrojará hojas: mas si no brotase, por tardía, ó porque estuviese muerta, se sacará; en el primer caso, porque estando mas adelantadas las otras, se estenderian sobre el terreno que las de este deben ocupar, y siempre se criarian débiles y raquíticas, desarmonizando el cuadro; y en el segundo, porque una planta muerta no sirve para nada. Este claro, pues, es preciso llenarle, y como esto no puede hacerse con una raiz nueva, á la cual sucederia lo mismo que á la perezosa, es preciso sustituirla con otra que se halle en el mismo grado de desarrollo que las otras, y esto solo se consigue, teniendo un rincon del jardin destinado á criadero, donde pueda tomar las plantas que necesite, sacándolas con un *desplantador*, para que no padezcan.

Los riegos serán, con arreglo á la temperatura, mas ó menos abundantes, mas ó menos frecuentes; cuidando de que nunca esté la tierra, ni muy seca, porque se retarda la vegetacion, ni muy húmeda, porque se pudren las raices. Se cortarán todas las hojas secas, marchitas ó dañadas; porque si no, se pican las plantas. Durante la florescencia, que es en la primavera, y dura cuatro ó cinco semanas, se regarán á menudo, y se las preservará del sol, de los aires y lluvias fuertes.

Se cortarán todos los tallos de las plantas que arrojen mas de uno, dejando solo el principal, con el objeto de que la flor sea mayor y mas hermosa, pues los floristas beben preferir la calidad á la cantidad. En las flores dobles, cuyos cortes se dan muy bajos, es peligrosísimo el riego de pie, porque suele penetrar hasta la raiz y picar la planta. El agua mejor para los riegos, es la que ha estado espuesta al sol durante todo el dia, y la hora mas á propósito es despues de puesto el sol.

Unos dicen que la raiz del ranúnculo debe plantarse todos los años, imitando á la naturaleza, que todos los años hace germinar la grana. Otros opinan que los jugos se perfeccionan en la raiz con el reposo, que se madura y alimenta por sí misma, y que plantada al cabo de dos ó tres años, arroja una planta mas hermosa despues.

Por lo regular se acostumbra separar las raices y dejar una sola yema á cada una, suponiendo que la flor sale mas hermosa de esta manera, lo cual no es cierto. Si se plantasen juntas las raices, guardando la distancia conveniente, saldrian grupos bellísimos de flores, tan hermosas cada una de por sí, como la una ó dos que nacen de las raices solitarias.

La flor de los ranúnculos dobles dura mas que la de los semidobles, y la de estos mas que la de los sencillos. Esto lo esplican los botánicos, diciendo, que como las flores dobles son unos mónstruos, cuyos estambres ó partes generativas se han convertido en hojas y pétalos, la naturaleza no espera de ellos la fecundacion de las semillas, y conservan mas tiempo su fuerza, porque no se debilitan con

la produccion. Por eso dicen que duran mas las hojas del ranúnculo sencillo que ha granado; porque necesita la semilla de dichas jojas para madurar.

Y asi esplican la breve duracion de la flor sencilla, y el término medio que guarda el ranúnculo semidoble, entre la duracion del sencillo y el semidoble.

Despues de marchita la flor, suele descuidarse el pie, asi como la planta completamente, sin contar con que, aunque la raiz principal está seca, no asi las otras nuevas, cuya desecacion, si es demasiado rápida, puede perjudicarles; por tanto, parece conveniente que se riegue de cuando en cuando, hasta que las hojas empiecen á secarse, en cuyo caso, deberá preservarse el terreno, de las lluvias, con esteras, tablas ú otra cosa, á fin de que cuando se saque la raiz, esté todo lo seca que pueda estar.

Abrigos. En algunos paises preservan los ranúnculos de la intemperie por medio de toldos elevados, que permiten la circulacion por debajo; otros ponen aros de madera ó de hierro sobre las eras, que cubren despues con esteras ó lienzos, á la altura de tres pies. En Madrid, Aranjuez y otros puntos de clima análogo, se defienden del frio en albitanas ó portales, ó bien durante las heladas mas crudas, con pajones, principalmente si se presentan los frios antes de brotar las raices, porque hinchadas estas con la humedad, son mas débiles y mas delicadas que despues de nacidas, y por lo mismo, están mas espuestas á helarse. Tambien son muy de temer las heladas tardías, cuando el boton de la flor está ya para desplegarse; asi como las nieves que queman las hojas y hieren los tallos. En todos estos casos se defienden los ranúnculos escogidos, por medio de portales cubiertos de pajones, cuidando de darles ventilacion, siempre que el tiempo lo permita, pues si están mucho tiempo cubiertos, se desmejora la planta, se descolora y se pudren las hojas. Algunos preservan esta planta por medio de una capa de paja larga de estiércol enterizo, que echan sobre las eras; pero esto solo se puede hacer cuando empieza á brotar, pues de otro modo se romperian los tallos al encontrarse con aquel obstáculo.

Recoleccion de raices. Cuando cesan los jugos de la vegetacion y se caen las hojas de las plantas por falta de savia, es decir, entre junio y júlio, se sacan las raices de los ranúnculos. Si por casualidad lloviese en la época de sacarlas, se dejarán en tierra hasta que pierda la humedad superabundante que hayan podido adquirir con la lluvia, porque si se sacan entonces, fermentan y se deterioran. Al arrancarlas se hace la separacion de castas al capricho del jardinero ó florista, en seguida se ponen á secar en sitio retirado, y antes de secarse completamente se separan las raices nuevas, porque si se dejan, como hacen algunos, para la época del plantío, están muy quebradizas, y si se hace al tiempo de sacarlas, como que están enlazadas unas con otras, se rompen las uñas de las raices. Las que ofrezcan demasiada resistencia se dejarán y se plantarán unidas.

Conviene dejar las raices de un año para otro, y pueden estar cinco sin perder su virtud vegetativa; pero en este caso la flor es más pequeña que la obtenida de una raiz nueva. Las raices de los ranúnculos conseguidas por semilla son mas blancas que las otras.

Recoleccion de simiente. Los mejores ranúnculos para simiente son los semidobles con muchos pétalos, porque los sencillos no la dan buena, y los dobles ya hemos dicho que son estériles; deben tener por lo menos cuatro ó seis órdenes de pétalos, el tallo grueso, la flor oscura, y cultivarse en tierra aparte y escogida, para que se nutran bien, y se desarrollen perfectamente las semillas. El terreno destinado para esto debe ser virgen, ó cuando mas, haber servido de dos á tres años, pues si no, es mala la simiente. Las raices de las plantas semidobles destinadas á simiente se deterioran con los siguientes plantíos y degeneran. Cuando los tallos se secan y pardean las cabezuelas, se empieza á coger la simiente á medida que va madurando, ó bien se cortan las cabezuelas con un poco de tallo, y se tienden en un parage fresco y sombrío, donde acaban de madurar. Aunque esta simiente conserva los jugos vegetativos tres años, es preferible siempre la mas nueva.

Cultivo anticipado. La flor de los ranúnculos se adelanta en tiestos y en albitanas ó portales de jardin. Se meten por octubre ó noviembre en reservatorios los tiestos, en los cuales se plantan tres ó cuatro raices, con una ligera cubierta de mezcla de arena gorda, y tierra sustanciosa legamosa, ó de raeduras de estanque de dos dedos, que se aumentan con otro medio un poco antes de brotar. Estos tiestos deben tener sol y aire, y regarse cuando lo necesiten. De este modo se conseguirán flores por el invierno, si bien no tan buenas ni brillantes como las otras, que se prolongarán preservándolas del sol. Las raices destinadas á este fin, deben ser medianas, pues ó no pueden aprovecharse en lo sucesivo ó degeneran: sin embargo, limpiando las raices despues de sacarlas y guardándolas un año, suelen rehacerse.

Se plantan las raices en albitanas ó cajones por octubre, noviembre ó diciembre, sobre las cuales se levantan portales cubiertos con pajones que se quitan ó se ponen segun la temperatura, es decir, lo primero cuando hiela, nieva ó llueve; lo segundo

cuando hace sol ó está templado el dia. Si aprieta el frio se refuerzan los costados y el espaldar, cuidando de que no queden aberturas. Estas precauciones son necesarias, en especial al brotar y cuando empieza á engrosar el boton de la flor. Regando á tiempo y escardando estas albitanas, se conseguirán hermosas flores un mes antes de lo regular. Se emplean para esto las raices semidobles buenas, y no las dobles; porque aunque no tanto como las plantadas en tiestos, tambien padecen. Cuando los tallos hayan perdido su jugo se sacarán las raices.

Sacando las raices por enero ó febrero de las plantadas en noviembre y trasplantándolas, la planta languidece, y como tarda en reponerse da las flores mas tardías. Asi hay el inconveniente de que á veces muere la planta al sacarla.

Enfermedades. Las raices de los ranúnculos padecen por *vejez*, *moho*, *podredumbre*, *acedías y caries ó cáncer*. Cuando la raiz se ahueca y tiene agujeros que penetran hasta el interior, ó se halla carcomida hácia el nacimiento de las raicillas, se corta por lo sano, embarrando los cortes para que no perezca la planta. En Inglaterra suelen cauterizar las heridas con una mezcla de cera y pez griega, líquida. Si las hojas se cubren de manchas negras á causa de los frios y las nieves, que llaman *derretirse* las plantas, ó se ponen amarillas por que la humedad las *aceda*, se preservarán para que no mueran, en el primer caso, del frio; y en el segundo de la humedad.

Enemigos. Los enemigos de los ranúnculos son las *ratas* y *ratones*, que se comen las raices; el *alacran* que mina la tierra cortando los brotes, de cuyas resultas perece la planta; el *pulgon verde*, que se agarra á los peciolos de las hojas y las arruga subiéndose á la flor, cuya savia chupa: el *pulgon negro*, que escondiéndose entre los pétalos de la flores antes de abrirse, roe aquellos y los corta. Estos pulgones suelen tambien introducirse en los semilleros: la *oruga* pardusca, llamada *rosquilla*, que se introduce en la tierra y roe las plantas, lo cual se conoce en que se van cayendo las hojas esteriores: el *gusanillo blanco*, que nace entre la basura y ataca á las hojas y las raices, poniéndose las primeras amarillas y cayéndose enseguida: las *babosas*, las *hormigas*, que minan la tierra y queman las plantas con el ácido que sueltan: las *arañas* que al tender sus telas sobre las plantas, las ensucian; y las *lombrices* que tambien hacen daño, principalmente á las que están en tiestos.

Para destruir los *alacranes* se colocan en los sitios que mas frecuenten, un tiesto vidriado ú otra vasija resbaladiza, con agua, dentro de la cual caen y se ahogan. Al hacer las cavas se matan tambien, y si abundan se da un premio á los trabajadores por cada docena que cojan. Cuando el *pulgon* ataca la planta se lava esta y se la echa tabaco molido ú hollin que los hace morir. Cuando atacan á los semilleros se echa la misma mezcla sobre ellos, renovándola siempre que las lluvias se la hayan llevado. La *oruga* se busca entre la tierra y es fácil encontrarla porque no profundiza mas que dos ó tres líneas. Si el *gusanillo* está en las hojas basta lavarlas con agua y jabon; pero si están en las raices se quitan con un cortaplumas, cortando al mismo tiempo la parte dañada, se sustituye la tierra inmediata á la raiz con otra nueva, y en seguida se rocía la planta con agua de tabaco. Como que las *babosas* hacen el daño por la noche y se retiran luego, es preciso ir varias veces con linternas y matarlas, ó si no, se cubren las eras con ceniza, que pegándose á la parte glutinosa del animal, ó las mata ó no las deja andar ni retirarse á sus madrigueras. En Aranjuez se suelen plantar lechugas bastas á las cuales se van sin tocar á las demas plantas. Contra las *hormigas* no hay mas que paliativos. Las *arañas* se marchan naturalmente desde el momento en que se les rompen sus telas.

En cuanto á las *ratas* y *ratones*, como que atacan la raiz cuando está secándose, antes de plantarla, no hay mas que colocarla en un sitio libre de estos vichos.

Tambien deben preservarse los ranúnculos de los perros y de los gatos, que escarbando la tierra, arrancan las plantas.

RAPANCHIGO, RAPONCE, RECIPONCE. Planta de la familia de las campanuláceas (*campanula rapunculus*).

Tiene el *tallo* áspero, ramoso, acanalado, de uno á dos pies de altura y con pocas hojas.

Las *hojas* radicales son blandas, un poco velludas, ovales y oblongas, las del tallo mas estrechas, sexiles.

Las *flores*, azules, dispuestas á las estremidades de las ramas en forma de espiga delgada y floja; tienen la corola campaniforme de una sola pieza, semihenchida en cinco lacinias.

El *fruto* consiste en unas semillas pequeñas y amarillentas.

Crece espontáneamente en los bosques, montes y pinares de España, de donde ha pasado á las huertas. Es bienal, y florece en marzo y junio.

Esta planta es fresca y se come como el rábano, cruda, con sal, ó en ensalada con otras yerbas.

Los primeros que cultivaron el rapanchigo como planta económica en Europa, fueron los franceses.

Hoy se cultiva en casi todas partes, en tierras frescas, ligeras y sombrías.

Siembra. Se siembra en eras bien labradas, esponjadas y niveladas, la simiente clara, mezclada con